



Reloj Comtoise

El 28 de octubre de 1848 se inauguraba el primer ferrocarril peninsular de servicio público, el camino de hierro de Barcelona a Mataró.

Tan suntuoso acto fue recogido extensamente en las crónicas de la época, de donde extraemos: *“El reloj que descuella sobre la fachada exterior [sic] del edificio..., como todos los otros de las demás estaciones, son obra del señor Garçon”*. Joan Pere Garçon Garrigosa, relojero de Cámara de Isabel II, fue el encargado de la colocación y funcionamiento de los relojes en los edificios de la línea. Sin embargo, para solemnizar el fausto acontecimiento, debía situarse próximo a los vehículos un reloj que pudiera dar la salida al convoy. De este modo, se había dispuesto junto a la vía, un templete o pabellón donde se hallaba colocado un pequeño altar, destinado a la ceremonia de bendición, tras la cual se dio la salida al tren.

Este reloj es una de las piezas más valiosas de la colección del Museo, un reloj de caja alta con maquinaria francesa Comtoise, también llamada Morez o Morbier. Con esfera de una sola pieza de alabastro y doce cartuchos de porcelana esmaltada, con los números romanos en azul y una esfera complementaria de segundero con números arábigos de diez en diez bajo el XII. Las bocallaves para introducir la llave de la cuerda, aparecen entre el IV y el V y entre el VII y el VIII. Son dos las agujas horarias de latón de tipo breguet las que marcan las horas. Con movimiento con escape de áncora, es un reloj de repetición, con sonería de horas y cuartos sobre tres campanas, péndulo de lira con parrilla con nueve varillas, de las denominadas de compensación térmica. La fuerza la recibe mediante dos pesas, una para el movimiento y otra para la sonería. La caja de madera está decorada con motivos vegetales policromados y dos bandas paralelas que circundan todo el frente del reloj.

Esta pieza cobró un lugar destacado en la exposición celebrada en Barcelona con motivo del Centenario del ferrocarril en 1948, donde

portaba una placa sobre su procedencia, el Servicio Eléctrico de la compañía MZA (1856-1941), empresa heredera de las antiguas compañías ferroviarias de la red ferroviaria catalana.



Terminada la muestra expositiva, el reloj retornó a las dependencias donde había sido conservado, el Departamento de Señalización y Comunicaciones de Renfe en Madrid. Poco después en 1951, la Dirección de Renfe inició la recolección de piezas históricas para constituir el primer Museo del Ferrocarril en España. Cuando en 1967 se abrió al público el Museo del Ferrocarril en la calle madrileña de San Cosme y San Damián, se exponía en la tercera sala este magnífico reloj. En 1984 con la nueva sede del Museo, en la estación de Delicias, el reloj pasó a tener un lugar relevante, y actualmente se puede contemplar en la Sala de Relojes del Museo del Ferrocarril de Madrid donde sigue marcando el paso del tiempo.

Durante el presente año 2015 se ha llevado a cabo una espléndida restauración, tanto de su caja, por parte de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Comunidad de Madrid, recuperando su estética y colores originales; como de su maquinaria que ha vuelto a ponerse en marcha bajo la experta experiencia y profesionalidad de la Relojería Losada.